

El presente trabajo representa una ajustada síntesis de la Tesis “La movilización de las Guardias Nacionales en la Guerra del Paraguay” elaborada por el autor del artículo para obtener el Título de Magister en Historia de la Guerra en el año 2014.

GUERRA DE LA TRIPLE ALIANZA LA RESPUESTA DE LOS ESTADOS PROVINCIALES A LA MOVILIZACIÓN DE LA GUARDIA NACIONAL ARGENTINA EN 1865

**“ENTUSIASMO, DESINTERÉS, PATRIOTISMO Y
TRAGEDIA”**

Cnl Mg Marcelo Alberto Buscaglia

Introducción.

A principios de 1865 nos encontrábamos frente a una Argentina constituida como república pero no organizada, eran momentos donde se transitaba un frágil estado de paz, existiendo en el interior del país un claro rencor y rechazo hacia todo lo que proviniera de Buenos Aires, consecuencia directa de más de 40 años, donde se mató y murió en nombre de la Organización Nacional y del Federalismo.

En este contexto el Presidente de la Nación Dr Bartolomé Mitre junto a su gabinete se encontraba abocado a la tarea de alcanzar la definitiva Organización Nacional de la República, como de costumbre, con un presupuesto escaso para atender las innumerables postergaciones y demoras en el desarrollo de país. Simultáneamente, se convivía con la perpetua amenaza del indio, para lo cual se gastaban varios millones de pesos, solo para atender las líneas de fortines de cientos de leguas de extensión, asimismo, nuestros vecinos Paraguay, Brasil y Uruguay se hallaban en conflicto desde 1864, por un lado, el Estado Oriental del Uruguay inmerso en una real guerra civil como resultado del levantamiento en armas del Partido Colorado del General Venancio Flores contra el gobierno del presidente Atanasio Cruz

Aguirre del Partido Blanco, y por otro lado, el Imperio del Brasil había tomado parte en el problema oriental a favor de Flores, a la vez que mantenía un estado de guerra con Paraguay como consecuencia de la invasión de este último a la provincia de Mato Grosso.

Un hecho diplomático relacionado al conflicto que mantenían Paraguay y Brasil elevaría el grado de tensión en la región: La solicitud de Paraguay al gobierno Argentino para cruzar con su Ejército a través de suelo correntino con la finalidad de continuar la guerra con el Brasil al otro lado del río Uruguay y la negativa del gobierno de Mitre al requerimiento paraguayo. Esta prohibición incrementó la conflictividad en la región, originándose la concentración de tropas y aprestos bélicos paraguayos sobre la orilla oeste del río Paraná a la altura de Corrientes y más al norte, amenazando la actitud de neutralidad que Mitre quería mantener, aunque de manera encubierta apoyaba al General Venancio Flores como resultado de la afinidad que existía entre el Partido Liberal argentino y el Partido Colorado oriental.

El estado de la fuerza militar terrestre argentina en 1865.

En este ambiente complejo, las fuerzas militares a disposición del gobierno nacional, solo permitían atender con esfuerzo el problema del indio y los periódicos levantamientos provinciales o algunas montoneras aisladas, pero llegado el caso de que un conflicto armado con un país extranjero se sucediera, una “*gran sorpresa*” acontecería sobre nuestro país y en este caso “*el descuido*” casi con seguridad conllevaría negativas consecuencias.

La organización de fuerza militares acordes a la importancia de la Argentina era una de las postergaciones referidas. Lejos estaba la Argentina de disponer de una fuerza militar con recursos apropiados para hacer frente a una guerra que “aplaudía” en las puertas de nuestras fronteras, y estaba claro que en caso de resultar involucrados en la misma, el número y la disponibilidad de las Fuerzas de Línea harían inevitable buscar en la Guardia Nacional el completamiento de los efectivos necesarios para el Ejército de Operaciones.

Esta situación sería sincerada en ocasión de la apertura de las sesiones del Congreso Nacional de 1865 y más tarde en la misma apertura pero en 1866, por el Presidente de la Nación y el Vicepresidente en ejercicio del Ejecutivo Nacional, respectivamente;

“La guerra injustificable que ha promovido a la República el gobierno paraguayo, colocó a la autoridad Nacional en el deber de dictar las medidas bélicas que la situación requiere, reconcentrando el Ejército de Línea, aumentando en su personal los cuerpos que se compone, disponiendo la formación inmediata de otras y llamando al servicio a la Guardia Nacional de la República.” (Bartolomé Mitre – 01 May 65).

“La injusta agresión sorprendió a la República en medio de los trabajos de la paz, y no se os ocultan las dificultades con que ha debido luchar el gobierno para poner al Ejército en pié de guerra cuando ninguna preparación existía y era necesario crearlo todo con la premura exigida por las circunstancias. Esto requirió toda la actividad, energía y el celo de la administración.” (Marcos Paz -01 May 66).

A su vez en una de las frecuentes correspondencias entre Mitre y Urquiza, el primero aseguraría al líder entrerriano;

“Decidido como estaba de entera buena fe a mantener la paz de que disfrutábamos, no me había preparado para el remoto caso de una Guerra; espero llenar este vacío con prontitud...”¹(Mitre a Urquiza – 21 Abr 65).

La agresión paraguaya.

El jueves 13 de abril de 1865 a las nueve y media de la mañana sobrevino el ataque paraguayo. Buenos Aires tomaría conocimiento oficial del mismo, el domingo 16 de abril mediante correspondencia escrita de puño y letra por el mismísimo gobernador correntino Manuel Lagraña. Ese mismo día Mitre y su gabinete, sin esperar más detalle de las tropas invasoras, adoptaron resoluciones de urgencia que plasmaron en varios decretos. Entre estas decisiones, se resolvió establecer el estado de sitio en todo el territorio de la Nación, y estando al tanto que los efectivos del Ejército de Línea y de la Guardia Nacional activa eran escasos y no se podía desatender la frontera hacia “tierra adentro”, ni tampoco descuidarse de posibles levantamientos provinciales, se estableció entre otras medidas, el inmediato estado de asamblea de la Guardia Nacional de la Ciudad de Buenos Aires y la movilización de la Guardia Nacional en toda la República.²

¹ Archivo del General Mitre. *Guerra del Paraguay - Tomo II*. Buenos Aires. Biblioteca de la Nación. 1911. Pag 116.

² *Memoria del Ministro de Estado en el Departamento de Guerra y Marina al Congreso Nacional - Año 1865*. Buenos Aires. Gobierno Nacional. 1865. Anexo A. Pag 6.

A partir de ese momento la labor de poner en pie al Ejército de Operaciones se puso en marcha, tarea que sería ardua pero fundamentalmente lenta, a consecuencia de la imprevisión y/o demora en la organización de las fuerzas terrestres y de marina. La movilización de la Guardia Nacional con la intervención activa de todas las provincias derivó no solo en levantar el Ejército más numeroso que hasta ahora se hubiera ordenado reunir en la República Argentina, sino que indirectamente nos encontrábamos frente a un verdadero Ejército Federal que buscó satisfacer no solo las necesidades de la campaña, sino también fortalecer y afianzar el sentimiento de nacionalidad.

Mitre, Urquiza y los gobernadores.

Desde un principio, la tarea de movilización de las Guardias Nacionales se presentó compleja y a su vez ajustada a cada una de las realidades provinciales, en relación a sus recursos y posibilidades, y para su materialización participaron activamente los mandatarios provinciales en acuerdo con los Inspectores de Armas de la Nación.

Ambas autoridades se ocuparon en dar cumplimiento a los requerimientos de reclutamiento exigidos por la Nación bajo los apremiantes tiempos de la guerra. Durante gran parte de 1865 y hasta principios de 1866, período en que prácticamente todos los batallones requeridos de la Guardia Nacional se movilizaron, una “verdadera guerra aparte”³ se libró en los territorios provinciales.

En esta “zona del interior”, el Presidente de la Nación⁴ y los catorce gobernadores jugaron un papel trascendente en el destino de la guerra, ya que gran parte de los efectivos que el Congreso Nacional autorizó a reclutar, estuvo conformado por batallones de la Guardia Nacional de infantería y en menor medida de caballería y artillería, cuya intervención en las operaciones contribuyeron de manera significativa en la guerra. Este gran esfuerzo de levantamiento de tropas, organización y alistamiento de unidades, marcha hacia los lugares de embarque y posterior despliegue en la zona de operaciones, demandó casi un año calendario.

Otra personalidad política militar que sería protagonista indiscutida en este proceso de movilización, fue el general Justo José de Urquiza, padre de la Organización

³ Este concepto se refiere a las múltiples actividades derivadas del levantamiento de tropas como: El reclutamiento, alistamiento, instrucción, designación de mandos, asumir deudas para equipar, hacer racionar, transportar y pagar sueldos a las tropas, reprimir sublevaciones, atender a las familias de los movilizados, controlar la propagación de rumores, lidiar con aquellos que se oponían a la guerra, etc.

⁴ A partir del 17 de junio se hace cargo del Ejecutivo Nacional el Vicepresidente de la Nación Dr Marcos Paz - hasta su fallecimiento en 1868 – debido a que el Dr Bartolomé Mitre se embarcó rumbo al Campamento Militar en Concordia para hacerse cargo del Ejército como Comandante en Jefe.

Nacional, ex presidente de la Confederación Argentina, ex gobernador de Entre Ríos, líder indiscutido en su provincia y de fuerte influencia en el interior como jefe del partido federal, sobre este se posaron las miradas de muchos de los líderes provinciales y de sus conciudadanos, quienes prestaron atención de sus actitudes. Sus expresiones a favor o en contra de las decisiones del Ejecutivo Nacional serían determinantes para la suerte de la guerra.

Un día después de decretarse la movilización de la Guardia Nacional, Mitre firmó el decreto que movilizaba las milicias de caballería de Entre Ríos como así también las de Corrientes,⁵ este mandato ordenaba que cada contingente sería de 5.000 efectivos y se nombró al General Urquiza como Jefe Supremo de la Guardia Nacional por la Provincia de Entre Ríos y al General Nicanor Cáceres con el cargo de Comandante en Jefe de la Milicia de Caballería movilizada en la Provincia de Corrientes.⁶

Urquiza atento a la gran responsabilidad que esto representaba y sabiendo de la desconfianza que le tenían los ministros del gabinete nacional, quienes lo “veían” conspirando e intrigando en los salones del Palacio San José contra su gobierno, le dejó saber al General Bartolomé Mitre;

“Nos toca combatir de nuevo bajo la bandera que reunió en Caseros a todos los argentinos. Me congratulo de ello, porque la felicidad de esta campaña fiada al tino y al patriotismo de V.E. dará gloria a la República y puede dar por resultado seguro extirpar del todo las disensiones políticas que han dividido al país”⁷

El líder entrerriano con esta comunicación, no solo se ponía a disposición de Mitre, sino que confiaba en que la agresión paraguaya contribuiría a la unión definitiva del pueblo argentino. Era la hora de estar junto a Buenos Aires.

En los próximos meses, Urquiza convocó y levantó a la imbatible caballería entrerriana en número superior al indicado - cerca de 8.000 hombres - y revistó la misma antes de partir para Basualdo en el Campamento de Calá el 4 de mayo, pero tuvo que enfrentar los desbandes de su caballería, primero en el Campamen-

⁵ En realidad las milicias correntinas fueron convocados de urgencia al día siguiente de la invasión, mediante un decreto provincial firmado por su gobernador. Este decreto en su artículo primero expresaba; “Nro 1: “Procédase a la organización del Ejército Provincial bajo las inmediatas órdenes de quien suscribe y hasta tanto resuelva lo conveniente el Gobierno Nacional...”

⁶ Memoria del Ministro de Estado en el Departamento de Guerra y Marina al Congreso Nacional - 1865. Buenos Aires. Gobierno Nacional. 1865. Anexo A. Pag 7 y subsiguientes.

⁷ Archivo del General Mitre. Guerra del Paraguay - Tomo II. Buenos Aires. Biblioteca de la Nación. 1911. Pag 114.

to Militar de Basualdo en julio y luego en el Campamento Militar de Toledo en noviembre.

No obstante estos fuertes reveses, producto de una mezcla de la existencia de rumores nocivos a la disciplina, deficiencias en la logística, falta de actividad en los vivaques y la no comprensión del hecho político de apoyo a las decisiones de Buenos Aires, Urquiza mantendría firme sus convicciones a favor de la guerra, evitaría la conformación de montoneras en su territorio y continuaría ocupado para cumplir con el aporte de tropas de su provincia, aunque ya no con la reconocida y temeraria caballería provincial, sino que estaría representada solo con dos batallones de infantería y una compañía de artillería que se presentarían a la zona de operaciones recién en febrero de 1866 con un exiguo efectivo de 450 Guardias Nacionales, más otros 250 hombres en la categoría de destinados para el Ejército de Línea, en lugar de los miles de jinetes reunidos meses atrás.

“8 de febrero, hoy llegaron los bravos entrerrianos, la fuerza efectiva que han traído consta de 1er Batallón 275 plazas; 2do Batallón 105 plazas; Artillería 70 plazas; destinados 262 plazas. Total: 722 hombres.”⁸

La instrumentación de la movilización.

La convocatoria de la Guardia Nacional a nivel Nacional no se concretó en forma proporcional al efectivo de tropas que indicaba el Estado de Fuerzas Terrestres presentado por las provincias en forma anual, publicado en la Memoria de Guerra respectiva, sino que se concibió en función a la importancia relativa de las provincias y a la proximidad de estas a la zona de operaciones.

Según el Estado de Fuerzas mencionado, el número aproximado de Guardias Nacionales a disposición alcanzaba en mayo de 1865 los 185.000 hombres, un número que respondía a los ciudadanos que cumplían con los requisitos para ser incorporados según la Ley de Milicia y no a la capacidad de armar, equipar, instruir y organizar unidades militares. En realidad, además de la orden de levantamiento de las milicias de caballería de Entre Ríos y Corrientes, ese mismo 17 de abril, Mitre firmó un decreto donde estableció organizar 19 batallones de infantería⁹ con un efectivo total de 9.500 hombres y en días posteriores continuó

8 Canard, Benjamín Canard. *La Guerra del Paraguay – Correspondencia Canard – Balles-teros. Buenos Aires*. Facultad de Humanidades de Rosario. 1972. Pag 60. En verdad eran los batallones 2do y 3ro pues el 1ro era el que custodiaba con un piquete a los primeros y regresaba a Concepción del Uruguay.

9 Ciudad de Buenos Aires 4 batallones, Campaña de Buenos Aires 4 batallones, Entre Ríos 2 batallones, Corrientes 2 batallones, Santa Fe 1 batallón, Córdoba 1 batallón, Santiago 1 batallón, Salta y Jujuy 1 batallón, Tucumán y Catamarca 1 batallón, La Rioja y San Luis 1

emitiendo más disposiciones ordenando levantar nuevas unidades de infantería, caballería, artillería, etc, tanto del Ejército de Línea como de la Guardia Nacional.

En total en este primer llamamiento se convocaron 20.500 efectivos de infantería y caballería de Guardias Nacionales, de los cuales 5.000 fueron de las milicias de caballería de Entre Ríos, 5.000 de las milicias de caballería de Corrientes y 4.500 de la infantería y caballería de Buenos Aires (Ciudad y Campaña); al resto de los estados provinciales solo se les requirió un batallón de 500 hombres a cada una o exclusivamente a las provincias del Noroeste y de Cuyo solo el 50% de un batallón, en este último caso, la movilización de los batallones mixtos, fue dejada sin efecto por la disposición de reorganización de la Guardia Nacional del 9 de junio, donde a partir de ese momento cada provincia debió aportar, como mínimo, un batallón completo, pasando a listarse 24 batallones de infantería en vez de los 19 iniciales, aunque con efectivos no tan numerosos.

También y en función de las futuras necesidades de reemplazos, ese mismo 9 de junio se dispuso levantar un “Ejército de Reserva” formado por 12 batallones de la Guardia Nacional,¹⁰ estas unidades debían permanecer en sus provincias a la espera de la orden ejecutiva de traslado al Teatro de Operaciones, pero antes de finalizar el año 1865 las provincias fueron notificadas con la orden de desmovilizar este Ejército, a pesar de que varios de estos batallones ya estaban levantados o en proceso de organización. De este llamado, únicamente marcharon a la guerra los dos batallones organizados por Buenos Aires y el batallón santafecino, aunque no bajo el concepto de “Ejército de Reserva”.

Estas cantidades de batallones y efectivos reflejan el esfuerzo requerido a cada una de las provincias, habiendo prevalecido sin duda la intervención de las Guardias Nacionales de Buenos Aires, Entre Ríos y Corrientes quienes aportarían, según la proyección inicial, alrededor del 80 % de los efectivos totales de la Guardia Nacional movilizada, y con estos números “sobre la mesa”, está por demás decir que la movilización de “hasta el último hombre” no se aplicó y la Guardia Nacional, que al momento de estallar la guerra sumaba cerca de 185.000 hombres, solo aportó apenas el 6% del personal declarado por cada una de las provincias en la Memoria Anual.¹¹ Varias serían las causas de este exiguo porcentaje, aún cuando en años no muy lejanos, a consecuencia de las guerras civiles, algunas provincias habían levantado rápidamente miles de hombres. Las razones de esto: primero la escasez de recursos, y segundo la impopularidad y el desprecio hacia el partido liberal donde seguramente una orden de movilización general hubiera sido imposible de batallón y San Juan y Mendoza 1 batallón.

10 Entre Ríos 2 batallones, Ciudad de Buenos Aires 1 batallón, Campaña de Buenos Aires 1 batallón, Santa Fe 1 batallón, Córdoba 1 batallón, Tucumán 1 batallón, Santiago 1 batallón, Salta 1 batallón, San Juan y Mendoza 1 batallón, San Luis y La Rioja 1 batallón y Catamarca y Jujuy 1 batallón.

11 Memoria del Ministro de Estado en el Departamento de Guerra y Marina al Congreso Nacional - Año 1865. Buenos Aires. Gobierno Nacional. 1865. Pag XIII.

poner en práctica, sin alterar el estado social y el precario orden interno del país.

Las Inspecciones de Armas de la Nación.

Concretar la movilización, no solo se redujo a la firma de varios decretos sucesivos imponiendo la creación, refuerzo o reorganización de tropas de la Guardia Nacional o del Ejército de Línea, por un lado Buenos Aires alistó sus tropas “disponiendo de todo” inclusive de un puerto fluvial a mano que le permitía la salida directa hacia la zona de operaciones, por otro lado, en el interior profundo donde todo escaseaba, se designaron Inspectores de Armas para que estos de acuerdo con los gobernadores materializaran la movilización, disponiendo la reunión de las tropas y sus ejercicios, observando su organización racional y uniforme, como también proporcionando mandos de tropa, administrando el parque y demás depósitos de guerra, como así también tramitando por reintegros de gastos, velando por la seguridad militar, coordinando el apoyo y custodia de las columnas que marchaban hacia Buenos Aires, etc.

Para atender con la mayor eficiencia tan importantes responsabilidades, Mitre designó a oficiales superiores de reconocida trayectoria y con especial conocimiento de las regiones bajo su jurisdicción. Los designados para esta función fueron: El General Rudecindo Alvarado en Salta y Jujuy, el General Anselmo Rojo en Tucumán y Catamarca, el General Antonino Taboada en Santiago y La Rioja y el General Emilio Mitre en San Juan, Mendoza, San Luis y Córdoba.

Corrientes, Entre Ríos, Santa Fe y Buenos Aires, no estuvieron bajo la jurisdicción de estas Inspecciones, respondiendo a órdenes y disposiciones particulares además de la intervención de sus gobernadores. En la Ciudad de Buenos Aires (Ciudad) tomó intervención directa el Ministerio de Guerra y Marina.

Rosario, importante lugar de reunión de tropas.

Luego de ordenar el levantamiento de tantas unidades militares, el Ministerio de Guerra y Marina con adecuado criterio estableció un lugar apropiado para que las tropas que convergían desde el interior del país, se concentraran y completaran su alistamiento antes de su despliegue a la zona de operaciones. Este lugar fue Rosario, ciudad puerto de 20.000 almas que de inmediato, con el incesante movimiento de tropas, cambió la fisonomía de la ciudad.

Los campamentos militares y sus lugares de instrucción se ubicaron en los alrededores de la ciudad y para supervisar esta actividad fue designado el General Emilio Mitre quien cumplió con la misión encomendada bajo una doble responsabilidad, la de General de la Nación subordinado y la de hermano del Presidente de la Na-

ción. Emilio Mitre llevó adelante su tarea desde Rosario aunque la mayor parte del tiempo lo hizo desde Río Cuarto (Córdoba), coordinando no solamente la zona de apresto final, sino también administrando la IVta y Vta Inspección de Armas, dando forma al Ido Cuerpo de Ejército y también mantuvo el orden ante los rumores de levantamientos y motines, no olvidemos que hacia Rosario confluían tropas desde todos los rincones de la Patria, muchos de ellos voluntarios entusiasmados y muchos otros levantados a la fuerza o en contra de su voluntad.

Para auxiliarlo en tan importante tarea, Don Emilio nombró al Coronel Pablo Díaz con el cargo de Jefe Superior de las Fuerzas Nacionales en el Rosario, para organizar la recepción, apoyo y el posterior transporte a la zona de operaciones de las fuerzas provinciales. Este, más tarde, se constituyó en el Jefe del Estado Mayor del Ido Cuerpo de Ejército bajo el mando del mismo Emilio Mitre.

Respuestas Provinciales.

La respuesta de cada una de las catorce provincias al decreto de movilización fue diferente y desigual, hubo desde rápidos y entusiastas alistamientos con jóvenes provenientes de lo más brillante de la sociedad argentina, despedidas de tropas con bandas de música y mucho colorido, como así también memorables marchas a través de cientos de leguas de inhóspito desierto, hasta demoras tras demoras en la partida de los contingentes, quejas oficiales por falta de recursos, rumores de motines, desertiones individuales o en masa, soldados engrillados durante los descansos nocturnos de las marchas para evitar su fuga o “*desvanecimientos*” de contingentes completos de tropas.

De los estados provinciales más importantes, podemos decir que en general Buenos Aires movilizó sus batallones en forma ordenada y rápida, también Santa Fe reunió sus tropas con fuerte y decidido apoyo político y acompañamiento de la ciudadanía especialmente de Rosario, por otro lado Córdoba demostró pereza generalizada en su población y falta de apoyo político al esfuerzo de reclutamiento, aunque luego en la zona de operaciones los Guardias Nacionales cordobeses combatirían como héroes a órdenes de jefes destacados como lo fueron el Coronel Cesáreo Domínguez y el Teniente Coronel Olmedo.

En el litoral, pese al esfuerzo del gobernador entrerriano José María Domínguez y del General Urquiza, estos no pudieron evitar los desgraciados desbandes de sus milicias de caballería, aportando finalmente, como ya se ha mencionado, dos batallones de infantería y una compañía de artillería.

Corrientes, la provincia agredida, tuvo el orgullo de tener la primera Guardia Nacional movilizada, y a pesar de las dificultades de organización, disciplina, pobre equipamiento e instrucción, en pocos días, se encontró en armas manteniendo a

raya al enemigo hasta que se materializaron efectivamente las operaciones del Ejército Aliado que empujaron definitivamente a los paraguayos fuera del Territorio Nacional.

Asimismo y aunque Corrientes padeció y sufrió la ocupación paraguaya, donde el menor signo de patriotismo fue castigado severamente, también se debió sobrellevar que parte de su ciudadanía simpatizó con el enemigo, al igual que muchos de sus milicianos combatieron del lado de la Junta Gubernativa que respondió a las fuerzas de ocupación enemiga.

El resto de las provincias cumplió con las exigencias de movilización con un amplio y diferenciado abanico de resultados positivos y negativos, solo las provincias de Santiago del Estero y Jujuy no estuvieron representadas por Guardias Nacionales en el conflicto, la primera a consecuencia de una importante sublevación de su batallón a poco de partir de Santiago, mientras se encontraba marchando hacia Rosario acompañado por el batallón tucumano que pudo evitar que sus hombres se contagiaran del intento sedicioso, la segunda por significativos problemas de recursos ante lo cual el Gobierno Nacional no insistió más en el requerimiento del batallón.

A continuación, he aquí algunas de las situaciones que nos ilustran las diferentes realidades que se presentaron en esos días de reclutamiento y movilización;

*“Para el evento de la despedida de su gente, el pueblo se reunió con música de banda, banderas y flores, y acompañaron hasta el puerto a sus hombres quienes marcharon formados por cuartas hasta la zona del bajo junto al Río Paraná. Los efectivos del batallón marcharon con la cabeza erguida, aire marcial y desenvoltura, como si fueran soldados de línea con la bandera de la Unidad, bordada por damas y señoritas del pueblo”*¹² *(Sobre la partida del Batallón “San Nicolás”, primera Unidad de Guardias Nacionales que partió a la zona de operaciones).*

*“Es muy difícil sacar hombres de la provincia para el Paraguay, porque es tal el pánico que les inspira que a la sola noticia de que iban a sacarse, se han ganado las sierras y no será chica hazaña si consigo que salgan.”*¹³ *(Gobernador de La Rioja Teniente Coronel Julio Campos)*

“No ceso de escribir a los gobernadores incitándolos a que anden pronto

12 Asociación Guerreros del Paraguay. *Album de la Guerra del Paraguay*. Buenos Aires. José C Soto. 1893. Pag 291.

13 Castagnino, Leonardo. *Guerra del Paraguay. La Triple Alianza contra los Países del Plata*.

*en la reunión de los contingentes. Lo que es Córdoba hay una completa apatía.”*¹⁴ *(General Emilio Mitre)*

*“... Llegamos a la cola, desprovistos, recibidos como por favor. Se nos mandará al peligro pero todo se nos apuntará en el debe: nada en el haber. El Ejército no está contento con nosotros, tendremos que defendernos de los que nos humillan.”*¹⁵ *(Julio Victorica describiendo la situación de los batallones entrerrianos que arribaron a Corrientes, casi en último “lugar” en febrero de 1866, luego de los desbandes de la caballería entrerriana)*

*“Nunca, en la provincia de mi nacimiento, ha habido mayor entusiasmo ni tan completa decisión para hacer una campaña. No puede ser más feliz la oportunidad para acallar para siempre el miserable espíritu de partido o rencillas intestinas. Con orgullo puedo decir que la oficialidad del batallón será compuesta por lo más brillante y distinguido de la juventud santafesina”*¹⁶ *(Cnl José María Avalos sobre el estado moral del Batallón “El Santafesino”)*

*“Es sabido que a nuestros hombres lo que menos les gusta y les conviene, es ser soldados, porque ganan menos y trabajan más, de patriotismo no hay que hablar en la masa del pueblo, porque para ellos esos son cuentos tártaros.”*¹⁷ *(Carta del Vicepresidente Dr Marcos Paz al General Mitre)*

*“... Luego de una pronta investigación, el gobernador mandó a fusilar a los responsables. El juez interviniente, se mantuvo imperturbable ante los pedidos de clemencia para salvarlos, hasta la Sociedad de Beneficencia intercedió, pero fue en vano. El magistrado se mantuvo inflexible comprendiendo que había momentos solemnes en que los más duros sacrificios son necesarios por la Patria.”*¹⁸ *(Situación que se planteó en el Batallón San Luis ante un intento de sublevación sofocado por su Jefe el Teniente Coronel Cabot)*

14 Museo Mitre. Archivo Histórico. Fondo General Emilio Mitre. Archivo Nro 1423. 1865.

15 Bosch, Beatriz. Urquiza y su tiempo. Buenos Aires. Biblioteca de América. 1972. Pag 637.

16 Archivo del General Mitre. *Guerra del Paraguay - Tomo XXIII*. Buenos Aires. Biblioteca de la Nación. 1913. Pag 125.

17 Archivo del General Mitre. *Guerra del Paraguay - Tomo V – (8 de septiembre de 1865)*. Buenos Aires. Biblioteca de la Nación. 1911. Pag 95.

18 Archivo Gelly y Obes. Tomo XXI. 2 de julio de 1865. Pag 534, en De Marco, Miguel Ángel. *La Guerra del Paraguay*. Buenos Aires. EMECE. 1995. Pag 107

Inconvenientes más importantes presentados para la movilización.

La instrucción.

Desde el inicio mismo del alistamiento se advirtió que parte importante, por no decir la gran mayoría de los Guardias Nacionales, revelaban un pie de instrucción y de disciplina deficiente. Esta falencia entre la oficialidad y la tropa reflejó la escasa importancia que se le había procurado hasta el momento a los periodos de “*asambleas*”, sumado a que el ciudadano común era poco atraído por el rigor de la vida militar.

Al respecto un fragmento de las célebres cartas de Francisco Seeber, oficial de uno de los batallones de Guardias Nacionales de Buenos Aires, nos describe circunstancias del estado de instrucción de las tropas que bien pudieron ser similares y repetirse en otros batallones;

“Pasé la noche sin dormir, con la táctica en la mano, alumbrado por la débil y vacilante luz de una vela de sebo colocada en una botella.”

*“Mis soldados no recibieron más que instrucción a pie firme - hasta donde yo había aprendido en la noche-. El sargento me dijo: Teniente: Esto ya lo saben los soldados. No importa, le contesté, hay que repetir estas cosas, y sobre todo, soy muy exigente y quiero todos los movimientos se hagan con precisión.”*¹⁹

Un aspecto no menos importante a salvar en la instrucción estuvo relacionado a la gran proporción de batallones de infantería que fueron necesarios organizar y en consecuencia, nuestros ejércitos que siempre fueron importantes en proporción de tropas de caballería, ahora debieron al jinete diestro, decidido y experto con la lanza, en infante armado con fusil bajo el rigor del orden cerrado y de las evoluciones de las formaciones de combate. Mucho costó acostumbrar al paisano de a caballo y sacarlo de su disgusto y rechazo.

¹⁹ Seeber, Francisco. *Cartas sobre la Guerra del Paraguay*. Buenos Aires. Talleres Gráficos L. J. Rosso. 1907. Carta I, Pag 27.

Batallones “mixtos”.

Como ya se expresó inicialmente, se ordenó la organización de batallones mixtos en las provincias de Cuyo y el Noroeste, esto generó inconvenientes de mando²⁰ y dificultades para obtener un positivo espíritu de cuerpo, como también expresiones de rechazo en algunas provincias.

El mandato más precisamente ordenaba que cuatro batallones de los requeridos se formaran aportando cada provincia el 50 % de los efectivos, pero ante los reclamos producidos, mediante otro decreto se corrigió este error, fijando nuevas reglas:

Las provincias de San Juan y Mendoza que debían formar un batallón de 500 plazas, aportarían uno de 350 plazas cada una, las provincias de San Luis y La Rioja que tenían bajo su responsabilidad la organización de un batallón de 500 plazas, aportarían uno de 350 plazas cada una. También se fijó que la provincia de Tucumán debía levantar un batallón de 400 plazas y Catamarca uno de 350 plazas en lugar de la unidad mixta acordada. Salta y Jujuy que debían formar un batallón de 500 plazas, aportarían Salta uno de 400 plazas y Jujuy otro de 350 plazas. También en la misma oportunidad, se estableció que la provincia de Córdoba debía remontar dos batallones en lugar de uno, el primero por la campaña y el segundo por la ciudad.

La toma de conocimiento oficial de esta nueva normativa alcanzó las provincias, en muchos casos, cuando las tropas ya habían partido hacia Rosario organizados con efectivos para medio batallón, tomando de sorpresa a los jefes de contingentes y gobernantes que debieron adecuar sobre la marcha sus batallones.

Equipo y vestuario.

Los batallones de Guardias Nacionales partieron desde sus provincias generalmente con vestimenta de su propiedad o con uniformes que en muchos casos se arruinaban y destruían durante la marcha.

Expresa el Teniente Coronel Latorre sobre la sufrida marcha del Batallón “Salta” hacia Rosario;

“Estos infelices marchan con tanto entusiasmo y abnegación, a pesar de su extrema desnudez y miseria, pues la ropa que se les dio en Salta ya se ha

²⁰ No menor fue el problema para asignar mandos de tropa a las numerosas unidades de Guardias Nacionales del interior ya que los jefes militares a disposición eran escasos. Algunos nombramientos y designaciones recayeron sobre oficiales del ex Ejército de Línea del Estado de Buenos Aires y ahora iban comandar tropas que hasta hace poco habían combatido para la Confederación Argentina.

concluido, lo mismo que el calzado. Voy muy contento viendo como digo a V.E. la alegría y conformidad de estos soldados, pues es edificante, creo que sólo llegaré con la falta de los que por enfermos no pueden marchar.”²¹

También hubo remisión directa de vestuario y equipo desde Buenos Aires hacia las provincias, pero fue en Rosario donde generalmente la Nación completó el equipamiento o reintegró a las provincias los gastos en el caso de que estas hubieran corrido con el equipamiento.

En verdad los niveles de abastecimiento de los batallones de la Guardia Nacional fueron menores a los del Ejército de Línea, según un estado de abastecimiento de vestuario de la época, el mismo refleja la complicada situación por la que atravesaban, y sobre una simple contabilización de capotes, camisas, pantalones, corbatines, calzoncillos, zapatos, alpargatas y mantas, el resultado expresaba lo siguiente;

El Batallón Córdoba para 284 efectivos sólo disponía de 284 pares de alpargatas provistos (Firmado Coronel Domínguez), El Batallón Mendoza para 233 efectivos sólo disponía de 233 pares de alpargatas provistas (Firmado Comandante Morillo), El Batallón San Juan para 245 efectivos no disponía de ningún efecto del equipo provisto (Firmado Teniente Coronel Rómulo Giuffra), particularmente en este último informe parcial, el jefe de batallón agregó en el casillero observaciones; “*El vestuario que dispone la tropa está en estado inservible como igualmente el equipo*”.²²

Largas e interminables distancias.

Una de las más significativas complicaciones serían las distancias a recorrer desde las capitales de provincia hasta Rosario, como también la casi inexistencia de caminos y puentes.

Estos aspectos serían coadyuvantes en la ocurrencia de deserciones y motines; para entender un poco mejor, los contingentes de Guardias Nacionales debieron marchar cientos de kilómetros, en travesías que demandaron meses de a pie, a caballo o en carreta para alcanzar el punto terminal de marcha antes de ser embarcados a la zona de operaciones.

²¹ *Archivo del Cnl Dr Marcos Paz- Tomo IV.* Buenos Aires. Instituto de Historia Argentina “Ricardo Levene”. 1963. Pag 213.

²² Museo Mitre. *Fondo Inédito Grl Bartolomé Mitre. Estado de fuerzas de la Guardia Nacional y el Ejército de Línea, fechadas en el Rosario entre los días 1ro y 5 de agosto de 1865 por los Jefes de Unidades.* 1865. Sin catalogar.

“Lo que acobarda señor no es la guerra, es la distancia, caminar cerca de 500 leguas a pie es la gran dificultad. Sin este inconveniente y el de los recursos pecuniarios que nos faltan, dos mil soldados sería el número con que sin esfuerzo alguno podría concurrir esta provincia.”²³ (Carta del gobernador salteño Cleto María Aguirre a Mitre)

Al mismo tiempo durante las travesías, los Guardias Nacionales estuvieron sometidos a la agresión de lo inhóspito del terreno, las duras inclemencias climáticas, así como también tuvieron que soportar la escasez de ropa, víveres y agua fresca, y como si fuera poco, en no pocas ocasiones debieron estar alertas ante la aparición de indígenas hostiles que les impidieron avanzar por su territorio “*sin pagar peaje*”.

“La noticia llegó a otras tribus que fueron apareciendo a lo largo de los días 15, 16, 17 y 18. A todos se les entregaron presentes. Los oficiales y hasta los soldados agotados los baúles de estos, tuvieron que entregar sus pertenencias para los indios en muestra de amistad.”²⁴ (Relato del jefe del batallón tucumano Coronel Segundo Roca)

Desbandes y deserciones.

Si hubo problemas y complicaciones, este fue de los principales. Las causas de su ocurrencia fueron de las más variadas, siendo el rechazo hacia Buenos Aires una de las principales. El resentimiento creado por las guerras civiles fue determinante y concluyente.

También existía un claro sentimiento social dirigido a cuidar y proteger lo que el paisano conservaba como propio antes que defender causas “*ajenas*” en lugares lejanos con la extraña sensación de marcharse para nunca regresar.

“Las causas del amotinamiento están alrededor de la desmoralización ya que los santiagueños recordaban cuando unos años atrás, otro contingente fue llevado a Paraná y ninguno de los hombres regresó a su hogar.” (Diario El Cosmopolita de Rosario - Edición del 12 de Septiembre).

En ciertas provincias, era sabido que el hombre de la campaña resultaba más fácilmente manipulado debido a su tosquedad política y analfabetismo, aunque estos

²³ *Archivo del Cnl Dr Marcos Paz- Tomo IV.* Buenos Aires. Instituto de Historia Argentina “Ricardo Levene”. 1963. Pag 87.

²⁴ Periódico El Cosmopolita. Rosario. Viernes 6 de octubre de 1865. Edición 273.

después de tanto engaño desconfiaban de los discursos de patria y el deber, pues sabían muy bien, que hermanos, padres y abuelos habían sido arrastrados a guerras apartadas de las cuales no habían regresado nunca más por haber muerto o por encontrarse al “servicio del enemigo”.

Algunos especularán que la negativa de concurrir a la guerra escondía la cobardía o la traición a la Patria, pero en realidad el paisano estaba acostumbrado a la guerra, al sufrimiento y a las privaciones. La tropa reclutada, en general, no desertaba por miedo, tampoco para colaborar con un enemigo, simplemente no querían combatir en una guerra por incompreensión del hecho o por alejarse de lo poco que consideraban propio.

No hay que olvidar, que en esos tiempos, el sentimiento de Patria y Nación era variable de un pueblo a otro; por ejemplo en el caso de nuestro Norte la población estaba más integrada con aquellos que residían en Tarija y Potosí que con sus pares de Córdoba o Buenos Aires conformando una misma unidad cultural dentro de la misma área de influencia, análogas circunstancias se daban en otras regiones como entre Cuyo y Chile o entre Corrientes y el Paraguay. La idea de Patria era todavía una noción difusa y el concepto de nacionalidad estaba todavía en muchos casos limitado a sentirse perteneciente a una provincia o ciudad. Todos estos aspectos potenciaron las desertiones y en consecuencia cualquier acción injusta por pequeña que fuera provocaba la rebeldía.

Muchos de estos sucesos se harían tristemente conocidos y famosos y las noticias sobre los mismos recorrerían el país con repercusiones de distinto tipo, desde expresiones de repudio hasta fiestas y celebraciones de adhesión. Algunos de los hechos más importantes serían; la sublevación del batallón riojano (26 Jun65) en proximidades del cerro La Hedionda donde fue hostigado en el lugar durante tres días por las montoneras de Zalazar y Flores, los desbandes de la caballería entrerriana en los campamentos de Basualdo (03 Jul65) y posteriormente en Toledo (09 Nov65), los sangrientos levantamientos de los batallones cordobeses en la Posta de Toledo (09 Jul65 y 01 Sep65), salvados en cada oportunidad por la oportuna intervención de sus decididos y valientes jefes, la sublevación en La Viuda del batallón santiagueño (09 Sep65) que marchaba órdenes del General Antonino Taboada, el famoso embarque de la infantería entrerriana a punta de pistola en el puerto de Concepción del Uruguay (20 Ene66), y tantos casos más.

“Llegado el momento, los dos batallones formaron en batalla frente al embarcadero, y al acercarse a la costa los botes de los vapores, el General Urquiza se acercó al Jefe Superior y le dijo en voz bien alta: Coronel Caraza, haga embarcar por compañías. Los soldados que tenían la vista fija en el suelo, se estremecieron, y cuando el oficial de la 1ra compañía repitió la orden, quedaron inmóviles, como vacilando el obedecer, enton-

*ces el General Urquiza, que los observaba gritó; ¡Coronel Caraza! hágale volar la cabeza al que se resista-. No se necesitó más, todos embarcaron en silencio.”*²⁵

Diferencias políticas entre soldados.

Rencores, roces y discrepancias entre soldados de diferentes provincias, entre aquellos que respondían a los partidos liberal o federal o entre habitantes de la ciudad y paisanos de la campaña, no finalizaron con la declaración de guerra misma, ni como consecuencia de las patrióticas proclamas del Presidente o de sus gobernadores, al contrario, estas continuaron en los campamentos militares del litoral, ante ello el General Bartolomé Mitre como Comandante en Jefe, redactó una orden categórica, concluyente y contundente con la finalidad de cortar de plano estos incidentes que alteraban la disciplina, el orden general y especialmente el espíritu de cuerpo.

Expresa el cuaderno de Órdenes Generales del Ejército:

“Los soldados que se hallan en el Ejército en campaña y más aún frente al enemigo, no pueden y no deben de ocuparse de otra política que la de cumplir con su deber para asegurar a su patria.”

“Los que en un Ejército en Campaña y a la sombra de la bandera de la Patria por que combaten, levantan banderas de partido o que pueden dividir las voluntades, cometen verdaderamente un acto de traición.”

“Los que en un Ejército promueven votos de adhesión o de reprobación sobre las cuestiones políticas, introducen la división en las filas que empezando por aplazar el vínculo de fraternidad de los compañeros de armas, acaban por relajar la disciplina y prevenir el espíritu militar.”

“Todo individuo de armas que promoviére tales actos o los ejecutare o se hiciese partícipe o solidario con ellos ya sea por acto público, documentos firmados o manifestaciones de cualquier otro carácter que no sea puramente privado y confidencial, comete delito, y delito tanto más grave por influir con daño a la seguridad común y a los intereses públicos.”

25 Victorica, Julio. *Urquiza y Mitre*. Buenos Aires. Librería Nacional J.Lajouane & Cia. 1906. Pag 496.

*“Los Ejércitos que han olvidado estas reglas han sido el escándalo de su Patria, Es por esto que en los campamentos y campos de batalla, no se hace otra política que la de combatir, triunfar y morir.”*²⁶

Y así fue, las Guardias Nacionales, ciudadanos en Armas, finalmente frente al enemigo olvidaron sus diferencias y sufrimientos, y combatieron, triunfaron y también murieron poniéndole el pecho a las balas del enemigo, derramando su sangre con arrojo, honor y Patria en cada uno de los campos de batalla, para orgullo de sus provincias y de la Nación Argentina.

Apuntaba entonces el bravo y valiente Teniente Coronel oriental León de Palleja sobre la Guardia Nacional Argentina antes de caer en Boquerón;

*“Son batallones de ciudadanos de todas clases que acuden al llamado de la Patria en peligro. Con el mayor placer consigno el tributo de admiración y respeto que me inspiran estos cuerpos de la Guardia Nacional Argentinos, cada vez que tengo la suerte de verlos; debe estar orgullosa la Nación Argentina que cuenta con tales ciudadanos.”*²⁷

Conclusiones.

- En 1865, el empleo de la Fuerza Armada respondía al paradigma de la guerra civil y el problema de “*tierra adentro*” con el indio.
- Nuestros gobernantes se dejaron sorprender por la guerra, dispusieron de las pocas fuerzas disponibles para reforzar las milicias correntinas y así contener el ímpetu de las operaciones paraguayas. La actitud defensiva se prolongó por meses, hasta que se remontó el Ejército y se dio un vuelco en la actitud operativa. Ocho meses se tardó en concentrarse al norte de Corrientes. El proceso de reunión de la Guardia Nacional Argentina tardó casi 10 meses, desde abril de 1865 hasta febrero de 1866, un tiempo por demás excesivo.
- Como consecuencia de esta imprevisión mal entendida como economía de tiempos de paz (aspecto que en muchos casos continúa hasta el presente), resultó en la segregación de buena parte del territorio correntino, pérdida de vidas humanas, bienes materiales, etc.

²⁶ Servicio Histórico del Ejército. Archivo Histórico. *Cuaderno de Órdenes Generales del Ejército de 1865*. Pag 151 y 152.

²⁷ Palleja, León de. *Diario de la Campaña de las Fuerzas Aliadas contra el Paraguay – Tomo I*. Ministerio de Instrucción Pública y Previsión Social. Montevideo. 1960. Pag 210.

- Aún cuando son coherentemente preferible las unidades de línea por sobre las de Guardias Nacionales, la necesidad para enfrentar al poderoso Ejército Paraguayo hizo que el número de efectivos de estas fuera especialmente significativo en proporción al Ejército de Línea y determinante para las operaciones del Ejército.
- Tomando como referencia las tropas de infantería (Ejército de Línea y Guardias Nacionales) existentes en el Campamento de Corrientes a fines de diciembre de 1865, más batallones que estaban prontos a ser transportados desde Rosario, había un total de 37 batallones, de los cuales 25 eran de Guardias Nacionales, un número por demás importante (67,5 % de Guardias Nacionales) en la determinación del poder de combate relativo.
- Para la materialización de la movilización y su sostenimiento en el tiempo fue muy importante el protagonismo de los mandatarios provinciales que interactuaron con el Gobierno Nacional y los Inspectores de Armas de la Nación, asimismo fue determinante para consolidar el esfuerzo de movilización, la posición del General Urquiza a favor de la postura asumida por el Gobierno Nacional sobre la guerra.
- Fue acertada la designación de la ciudad de Rosario como lugar del apresto final y embarque de las tropas del interior hacia la zona de operaciones.
- Finalmente se puede afirmar que las respuestas provinciales fueron diferentes y disímiles, respondiendo a modelos diferentes debido a causas políticas, económicas, sociales y geográficas que hicieron poner en riesgo la obtención de los objetivos fijados por el Tratado de la Triple Alianza.

Cronología de la movilización de la Guardia Nacional.

Desde abril de 1965 hasta febrero de 1866.

- 1er Batallón o Batallón “*San Nicolás*”(Bs As - Campaña).

- Partida de San Nicolás: 03 Jun 1865.
- Arribo a Esquina (Corrientes) 11 Jun 1865 ²⁸.

- Regimiento de Caballería “*San Martín*” (Buenos Aires).

- Partida de Bs As: 11 Jun 1865.
- Arribo a Concordia: 13/15 Jun 1865 ²⁹.

- 4to Escuadrón de Artillería de Santa Fe.

- Arribo a Empedrado: Principios de Junio.

- 3er Batallón (Bs As - Campaña).

- Partida de Bs As: 12 Jun 1865.
- Arribo a Concordia: 14 Jun 1865.

- 4to Batallón (Bs As - Campaña).

- Partida de Bs As: 12 Jun 1865.
- Arribo a Concordia: 14 Jun 1865.

- 2do Batallón (Bs As - Campaña).

- Partida de Bs As: 16 Jun 1865.
- Arribo a Concordia: 18 Jun 1865.

- 2do Batallón del 3er Regimiento (Bs As – Ciudad).

28 Inicialmente formó parte de la 1ra División de Ejército a órdenes del General Wenceslao Paunero.

29 Primera Unidad de la Guardia Nacional en arribar al campamento de Concordia.

- Partida de Bs As: Junio 1865.
- Arribo a Concordia: 20 Jun 1865.

- 2do Batallón del 4to Regimiento (Bs As – Ciudad).

- Partida de Bs As: Jun 1865.
- Arribo a Concordia: 27 Jun 1865.

- 1er Batallón del 1er Regimiento (Bs As – Ciudad).

- Partida de Bs As: 23 Jun 1865.
- Arribo a Concordia: 28 Jun 1865.

- 1er Batallón del 2do Regimiento (Bs As – Ciudad).

- Partida de Bs As: Junio 1865.
- Arribo a Concordia: 29 Jun 1865.

- Batallón “*Santafesino o el Iro de Santa Fe*”.

- Partida de Rosario: 08 Jul 1865.
- Arribo a Concordia: 13 Jul 1865.

- Batallón “*Libertad*” Nro 2 de Santa Fe.

- Partida de Rosario: 14/15 Jul 1865.
- Arribo a Concordia: 20 Jul 1865.

- Regimiento de Caballería “*Blandengues de Belgrano*” (Santa Fe).

- Partida de Santa Fe: 23 Jul 1865.
- Arribo a Concordia: 31 Jul 1865.

- 1er Batallón del 3er Regimiento (Bs As - Ciudad) ³⁰.

30 Había sido alistado inicialmente como parte del Ejército de Reserva.

- Partida de Buenos Aires: 09 Ago 1865.
- Arribo a Concordia: 12 Ago 1865.

- Regimiento de Caballería “*General Lavalle*” (Buenos Aires).

- Arribo a Concordia: Fin Ago 1865.

- Batallón Mendoza ³¹.

- Partida de Mendoza: Jun 1865.
- Arribo a Rosario: 23 Jul 1865.
- Arribo a Concordia: 24/25 Sep 1865.

- Batallón San Juan ³².

- Partida de San Juan: Jun 1865.
- Arribo a Rosario: 23 Jul 1865.
- Arribo a Concordia: 24/25 Sep 1865.

- Batallón “*Pringles*” (San Luis).

- Partida de San Luis: 24 Jul 1865.
- Arribo a Rosario: Aprox 20 Ago 1865.
- Arribo a Concordia: 24/25 Sep 1865.

- Batallón Córdoba Nro 1.

- Partida de Córdoba: 06 Jul 1865.
- Arribo a Concordia: 24/25 Sep 1865.

- Voluntarios de Caballería de Santa Fe.

³¹ Había partido de Mendoza como Batallón Mendoza-San Juan, en el camino sobrevino la orden de reorganización del 09 Jun, formándose batallones separados por Mendoza y San Juan.

³² Había partido de San Juan como Batallón Mendoza-San Juan, en el camino sobrevino la orden de reorganización del 09 Jun, formándose batallones separados por Mendoza y San Juan.

- Partida de Santa Fe: 21 Set 1865.
- Arribo a Concordia: 24/25 Set 1865.

- 5to Batallón (Bs As - Campaña) ³³.

- Partida de Bs As: Set 1865.
- Arribo a Concordia: 27 Set 1865.

- Batallón Salta.

- Partida de Salta: 25 Sep 1865.
- Arribo a Santiago: Aprox 01 Oct 1865.
- Arribo a Rosario: 29 Nov 1865.
- Arribo a Corrientes: 21 Dic 1865.

- Batallón Tucumán.

- Partida de Tucumán: 08 Ago 1865.
- Arribo a Santiago: Aprox 03 Set 1865.
- Arribo a Santa Fe: 25 Set 1865.
- Arribo a Rosario: 06 Oct 1865.
- Arribo a Bs As: 20 Oct 1865.
- Arribo a Corrientes: 31 Dic 1865.

- Batallón “*General Paz*” Nro 3 ³⁴.

- Arribo a Corrientes: Ene 1866.

- Batallón Córdoba Nro 2.

- Partida de Córdoba: 31 Ago 1865.
- Sublevación Posta de Toledo: 02 Sep 1865.
- Arribo a Corrientes: Ene 1866.

³³ Había sido alistado inicialmente como parte del Ejército de Reserva.

³⁴ Había sido alistado inicialmente como parte del Ejército de Reserva.

- Batallón “*Libertad*” (Catamarca).

- Partida de Catamarca: 06 Nov 1865.
- Arribo en Rosario: 19 Dic 1865.
- Arribo en Corrientes: 21 Ene 1866.

- Batallón Nro 2 y Nro 3 de Entre Ríos - Compañía de Artillería de Entre Ríos ³⁵.

- Partida de Conc del Uruguay: 20 Ene 1866.
- Arribo a Corrientes: 08 Feb 1866.

- Batallón La Rioja.

- 1ra Partida de La Rioja : 23 Jun 1865 ³⁶.
- 2da Partida luego de la sublevación en el Cerro la Hedionda: 09 Dic 1865.
- Arribo a Rosario: Fin Dic 1865.
- Arribo a Corrientes: Aprox 16 Feb 1866.

- Batallón Santiago.

- Partida de Santiago: 07 Set 1865.
- Sublevación y desbande en La Viuda: 09 Set 1865.
- Regresó a Santiago y no se volvió a organizar.

- Batallón Jujuy.

- No fue movilizado al Teatro de Operaciones.

³⁵ Se embarcó sin las piezas de artillería.

³⁶ Había partido de La Rioja como la parte riojana del Batallón La Rioja - San Luis.

GRÁFICO ESQUEMÁTICO SOBRE LA CANTIDAD DE ELEMENTOS DE LA GUARDIA NACIONAL MOVILIZADOS QUE FORMARON PARTE DEL EJÉRCITO ALIADO EN EL CAMPAMENTO DE CORRIENTES HACIA FEBRE-RO DE 1866.

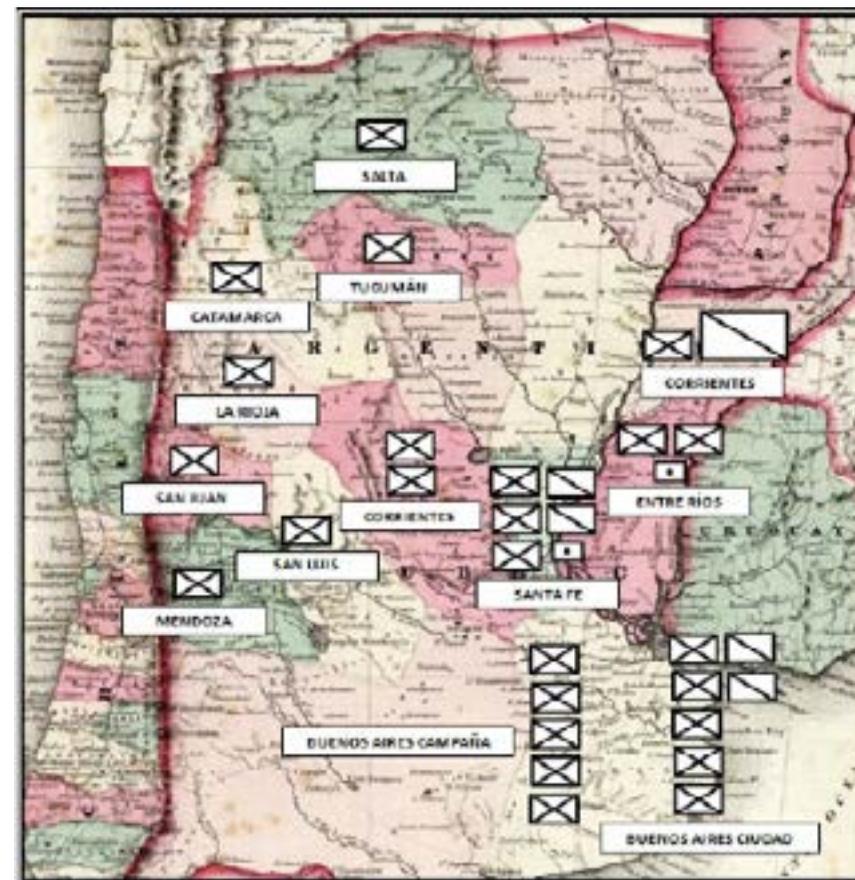


Gráfico 1: Argentina, Chile, Paraguay y Uruguay.

Fuente Mapa: Colección Colton Map.

Bibliografía:

- ASOCIACIÓN GUERREROS DEL PARAGUAY. *Álbum de la Guerra del Paraguay*. Buenos Aires. Tomo I (Fascículos 1 a 24) y Tomo II (Fascículos 25 a 45). 1893 y 1894.
- BALDRICH, Amadeo. *Teniente General Donato Álvarez*. Buenos Aires. Coni. 1910. 351 páginas.
- BAZÁN, Armando Raúl. *Historia de la Rioja y sus pueblos 1862 – 1930 en Historia Argentina Contemporánea 1862-1930*. Volumen 4. Buenos Aires. El Ateneo. 1967. Pag 587 a 687.
- BEVERINA, Juan. *La Guerra del Paraguay*. Primer Tomo - Preliminares de la Guerra y Segundo Tomo - Las Operaciones. Buenos Aires. Establecimiento Gráfico Ferrari Hnos. 1921. 941 páginas.
- BEVERINA, Juan. *La Guerra del Paraguay, Resumen Histórico*. Buenos Aires. Círculo Militar - Biblioteca del Oficial. 1973. 285 páginas.
- BISCHOFF, Efrain. *Historia de la Provincia de Córdoba*. Buenos Aires. Plus Ultra. 1969. 726 páginas.
- BOSCH, Beatriz. *Urquiza y su tiempo*. Buenos Aires. Biblioteca de las Américas. EUDEBA. 1971. 786 páginas.
- CANARD, Benjamin, CASCALLAR, Joaquín y GALLEGOS, Miguel. *Cartas sobre la Guerra del Paraguay*. Buenos Aires. Facultad de Humanidades de Rosario. 1972. 198 páginas.
- CARRANZA TORRES. *Los Laureles del Olvido. El coronel Olmedo y el Regimiento Córdoba en la Guerra del Paraguay*. Córdoba. Alveroni Ediciones. 2009. 322 páginas.
- COMANDO EN JEFE DEL EJÉRCITO. *Reseña Histórica y Orgánica del Ejército Argentino. Tomo II 1862-1917*. Buenos Aires. Círculo Militar. 1972. 537 páginas.
- CUTOLO, Vicente. *Nuevo Diccionario Biográfico Argentino*. 7 volúmenes. Buenos Aires. Ed Elche. 1968.
- DE LA VEGA, Urbano. *El General Mitre*. Buenos Aires. Imprenta Balmes S.R.L. 1960. 555 páginas.
- DE LA TORRE, José E. *Historia del Batallón San Nicolás*. Asociación de Residentes Nioleños de la Capital Federal. Buenos Aires. Imprenta Linari. 1946. 212 páginas.
- DE MARCO, Miguel A. *Santa Fe en La Guerra del Paraguay*. Santa Fe. Colegio Mayor Universitario de Santa Fe. 1961. 82 páginas.
- DE MARCO, Miguel A. *La Guardia Nacional Argentina en la Guerra del Paraguay*. Buenos Aires. Academia Nacional de la Historia. 1967. 24 páginas.
- DE MARCO, Miguel A. *Apuntaciones sobre la posición de Nicasio Oroño ante la Guerra del Paraguay*. Santa Fe. Archivo General de la Provincia de Santa Fe. 1972. 17 páginas.
- DE MARCO, Miguel A. *Bartolomé Mitre*. Buenos Aires. Planeta. 1998. 498 páginas.
- DE MARCO, Miguel A. *Crónicas de la Guerra del Paraguay, 1865-1866*. Buenos Aires. Librería Histórica. 2003. 369 páginas.
- DE MARCO, Miguel A. *La Guerra del Paraguay*. 4ta edición. Buenos Aires. EMECE. 2007. 352 páginas.
- DE MARCO, Miguel A. *Historias de la Historia Argentina*. Buenos Aires. El Ateneo. 2013. 302 páginas.
- DOMINGUEZ, Ercilio. *Colección de Leyes y Decretos Militares - Tomo Segundo 1854- 1880. (Digitalizado)*. Buenos Aires. Compañía Sudamericana de Billetes. 1898. 664 páginas.
- GONZALEZ, Marcela. *Las deserciones en las milicias Cordobesas 1573 - 1870*. Córdoba. Centro de Estudios Históricos. 1997. 435 páginas.
- MARTIN, María Haydee. *La Juventud de Buenos Aires en la Guerra con el Paraguay*. La Plata. Departamento de Historia. Universidad Nacional de La Plata. 1970. 32 páginas.
- MERCADO LUNA, Ricardo. *Los Coroneles de Mitre*. Buenos Aires. Alción Editora. 2006. 152 páginas.
- MORALES GORLERI, Claudio. *La Batalla de San Ignacio*. Buenos Aires. Círculo Militar. 2006. 204 páginas.
- NUÑEZ, Julio. *La Guardia Nacional de Buenos Aires*. Buenos Aires. Imprenta y Librería de Mayo. 1892. 138 páginas.
- OLMEDO, Agustín. *Cuadernos de Campaña (Guerra del Paraguay)*. Buenos Aires. Academia Nacional de la Historia. 2008. 322 páginas.
- ORGAZ, Raúl. *Córdoba y la Guerra del Paraguay*. Buenos Aires. Instituto Popular de Conferencias vol 12. 1927. 24 páginas.
- PALLEJA, León de. *Diario de la Campaña de las Fuerzas Aliadas contra el Paraguay*. Tomo I y II. Ministerio de Instrucción Pública y Previsión Social.

- Montevideo. 1960. 604 páginas.
- POGGI, Rinaldo. *Los Gobernadores de Buenos Aires y la Guardia Nacional: 1862/1874*. Buenos Aires. Fundación Nuestra Historia. 2000. 77 páginas.
 - POMER, León. *La Guerra del Paraguay*. Buenos Aires. Centro Editor de América Latina. 1975. 113 páginas.
 - POMER, León. *Cinco años de guerra civil en la Argentina 1865 - 1870*. Buenos Aires. Amorrortu. 1985. 298 páginas.
 - ROSA, José María. *La Guerra del Paraguay y las Montoneras Argentinas*. Buenos Aires. Peña Lillo Flor. 1985. 355 páginas.
 - ROTTJER, Enrique I. *Mitre Militar*. Buenos Aires. Círculo Militar - Volumen 239. 1937. 444 páginas.
 - RUIZ MORENO, Isidoro. *Campañas Militares Argentinas Tomo 4*. Buenos Aires. Claridad. 2008. 492 páginas.
 - RUIZ MORENO, Leandro. *Historia de Entre Ríos y sus pueblos 1862 – 1930 en Historia Argentina Contemporánea 1862-1930*. Volumen 4. Buenos Aires. El Ateneo. 1967. Pag 191 a 280.
 - SARMIENTO, Carlos. *Estudio Crítico sobre la Guerra del Paraguay*. Buenos Aires. Talleres de La Impresora. 1890. 45 páginas.
 - SEEGER, Francisco. *Cartas sobre la Guerra del Paraguay 1865-1866*. Buenos Aires. Talleres Gráficos L. J. Rosso. 1907. 181 páginas.
 - TERRÓN, Narciso. *Leyes, Decretos, Reglamentos, Ordenanzas y Órdenes Generales en el Ejército y la Guardia Nacional*. Buenos Aires. Imprenta J A Berra. 1896. 445 páginas.
 - VICTORICA, Julio. *Urquiza y Mitre*. Buenos Aires. Librería Nacional J.Lajouane & Cia. 1906. 311 páginas.
 - VILLAFANE CASAL, María Teresa. *La Guerra del Paraguay, su repercusión en la Campaña Bonaerense*. Buenos Aires. Instituto Bonaerense de Folklore e Historia. 1961. 7 páginas.
 - *Archivos Éditos*.
 - BIBLIOTECA DE LA NACIÓN. *Archivo del General Bartolomé Mitre - Tomo II, XIII y XXVIII Presidencia de la República, Tomos II a VI Guerra del Paraguay*. Buenos Aires. Biblioteca de La Nación. 1911 a 1914.
 - MINISTERIO DEL INTERIOR. *Registro Nacional de la República Argentina 1865 (Digitalizado)*. Buenos Aires. Imprenta del Comercio del Plata. 1866. 214 páginas.

- MINISTERIO DE GUERRA Y MARINA. *Memoria presentada por el Ministro de Estado al Congreso Nacional (Digitalizado)*. Buenos Aires: 1865. 241 páginas.
- MINISTERIO DE GUERRA Y MARINA. *Memoria presentada por el Ministro de Estado al Congreso Nacional*. Buenos Aires: 1866. 276 páginas.
- UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA. *Archivo de la Correspondencia del Coronel Doctor Marcos Paz. Tomo IV (Digitalizado)*. La Plata. Instituto de Historia Argentina Ricardo Levene. 1959.
- *Archivos Inéditos*.
- SERVICIO HISTÓRICO DEL EJÉRCITO. Buenos Aires. Archivo Histórico. Guerra del Paraguay. Año 1865.
- MUSEO MITRE. Buenos Aires. Archivo. Fondo Bartolomé MITRE. Año 1865.
- MUSEO MITRE. Buenos Aires. Archivo. Fondo Emilio MITRE. Año 1865.
- MUSEO MITRE. Buenos Aires. Archivo. Fondo Wenceslao PAUNERO. Año 1865.
- *Periódicos (Artículos)*.
- DE MARCO Miguel A. Periódico LA GACETA LITERARIA (Tucumán). *Tucumanos en la Guerra del Paraguay*. 19 de marzo de 2000. Pag 4.
- *Periódicos*.
- Periódico ECO DE CÓRDOBA. Córdoba. Mayo - Junio de 1865.
- Periódico EL COSMOPOLITA. Rosario. Abril - Junio - Julio - Agosto - Septiembre de 1865.
- Periódico LA NACIÓN ARGENTINA. Buenos Aires. Abril - Mayo de 1865.
- *Revistas (Artículos)*.
- BAZÁN Armando Raúl. *La Pena de muerte en Catamarca*. Todo es Historia Nro 1. Buenos Aires. Mayo de 1967. Pag 44 a 49.
- BOSCH, Beatriz. *Los desbandes de Basualdo y Toledo*. La Plata. Revista de la Universidad de La Plata. 1959. Año 4 Nro 2 Pag 213 a 245.
- DUARTE, María Amali. *Entre Ríos y la amenaza de invasión paraguaya a Santa Fe*. La Plata. Separata de Comunicaciones y Trabajos Nro 6. Departamento de Historia. Universidad Nacional de La Plata. 1956. Pag 67 a 80.
- GONZALEZ, Marcela. *Fue Impopular la Guerra de la Triple Alianza*. Todo es Historia Nro 112. Mayo 1978. Pag 46 a 53.

- MORALES GORLERI, Claudio. *El Tratado de la Triple Alianza. Primera coalición internacional de América*. Military Review. Noviembre – Diciembre 2003. Pag 21 a 27.

Currículum Vitae del Cnl Mg Marcelo Alberto Buscaglia



Es Oficial de Estado Mayor, Licenciado en Estrategia y Organización y Magister en Historia de la Guerra. Se ha desempeñado en el B Ing Anf 121, la Ca Ing 9, el Colegio Militar de la Nación como Oficial Instructor de la Compañía de Ingenieros y Jefe de la Agrupación Montada, como Jefe de la División Cursos y Planes de la Escuela de Ingenieros y como Profesor y Jefe de la División Planes y Gestión Educativa de la Escuela Superior de Guerra; también se ha desempeñado en el Departamento Planes del Comando de Operaciones

Terrestres y posteriormente en el Comando de Adiestramiento y Alistamiento del Ejército. Ha sido Jefe del Batallón de Ingenieros de Montaña 6. Actualmente se encuentra prestando servicios en la Dirección de Ingenieros e Infraestructura.

El autor, en este artículo, nos ilustra sobre la interacción, entre la agricultura y la guerra, que existió en la Grecia antigua cuando el monopolio de la violencia pasó a manos de ciudadanos propietarios. Cambió así el modo occidental de hacer la guerra, como una forma “de guerra simple” pero extremadamente violenta; íntimamente ligada a la economía.

DE AGRICULTORES A SOLDADOS LA GUERRA Y SU IMPACTO SOCIAL EN LA GRECIA ANTIGUA

Tcnl Ars Mg Esteban Darío Barral

Introducción.

Debatir sobre la base agraria de las *poleis* griegas y las características esenciales de la infantería hoplita es algo que ha quedado unido en el mundo griego antiguo y en la que la mayoría de los historiadores está de acuerdo. La interacción de la agricultura y la guerra ha sido estudiada muchas veces, y es sin duda algo inseparable para poder comprender el impacto social que la guerra produjo entre los griegos.

Devastar el territorio enemigo era en prima facie uno de los objetivos de la guerra griega entre los siglos VII y IV a.C. Afectar su economía e impedir el acopio de recursos pareció ser la base de la estrategia fijada para obligar al enemigo a rendirse. La guerra entre las distintas ciudades fue prácticamente endémica de acuerdo a las fuentes antiguas, pues el estudio de las mismas hace ver que no hay períodos de paz prolongados (Garlan-Vernant)¹.

La transformación de la guerra estuvo acompañada del desarrollo de la agricultura. En primera instancia, la actividad agraria en la Grecia arcaica era similar en su desarrollo y práctica a como se daba en Medio Oriente, donde el palacio cumplía una función centralizadora no solo de las actividades estructurales y fiscales, sino también en la redistribución del excedente de recursos como elementos fundamen-

¹ Según van Wees en el período clásico resultaron destruidas o aniquiladas cerca de veinticuatro *poleis*, donde se cometieron todo tipo de abusos. Hay numerosos ejemplos en las fuentes clásicas que hablan de la periodicidad de la guerra entre los griegos. Cuando la guerra entre las *poleis* llegaba a su fin, dentro de la misma *polis* se sufría la *stasis*, la guerra civil. Es probable que los griegos hayan sido belicosos e incluso que la guerra llegara a ser parte de sus actividades políticas, propias de quienes creen en el sometimiento de semejantes o por cuestiones de conveniencia económica. Hans van Wees. *La Ciudad en Guerra*. En Robin Osborne. *La Grecia Clásica*. Editorial Crítica. 2002.